

SALUD Y ENFERMEDAD RARÁMURI: En torno a las prácticas de curanderismo

Ángel Acuña Delgado

Universidad de Granada, España.

acuna@ugr.es

RARAMURI HEALTH AND ILLNESS: Around the practice of quackery

Resumen: La sociedad rarámuri asentada en la sierra Tarahumara constituye el grupo indígena más numeroso del noroeste de México, con una demografía que, según el censo del 2000, se eleva a 84.086 personas (INEGI, 2000). En base a los datos obtenidos en el transcurso de los once meses de trabajo de campo (desde 2001 hasta 2005) desarrollado en varias comunidades, especialmente de la Alta Tarahumara (entre Norogachi, Choguita, Tehuerichi y Narárarchi), presentamos aquí los resultados en torno a las prácticas de curanderismo empleadas para hacer frente a su peculiar concepción de la salud y la enfermedad. En tal sentido, hacemos en primer lugar una aproximación al actual estado de salud, para responder seguidamente a cómo se concibe la enfermedad, y cuáles son los procedimientos curativos y los especialistas tradicionales que los aplican.

Abstract: The rarámuri society seated in the Tarahumara saw constitutes the most numerous indigenous group of the northwest of Mexico, with a demography that, according to the census of 2000, rises up to 84.086 persons (INEGI, 2000). On the information basis obtained in the course of eleven months of fieldwork (from 2001 until 2005) developed in several communities, specially of the Discharge Tarahumara (between Norogachi, Choguita, Tehuerichi and Narárarchi), let's sense beforehand the results concerning the practices of quackery used to face to its peculiar conception of the health and the disease. To this respect, we do first an approximation to the current state of health, to answer afterwards to how the disease is conceived, and which are the curative procedures and the traditional specialists who apply them.

Palabras clave: Salud. Enfermedad. Rarámuri. Curanderismo. Cultura
Health. Disease. Rarámuri. Quackery. Culture.

I. Estado de salud

En el diagnóstico que Lumholtz (1994 [1902]) realiza sobre el estado de salud rarámuri hace un siglo se desprende una impresión muy optimista, destaca el bienestar físico y la longevidad de las personas, pese a que padecen ciertas enfermedades crónicas.

“El rasgo más notable de esos indios es la maravillosa salud que tienen y que se les advierte desde luego. [...] En las mesetas, donde alcanza la gente mayor longevidad que en las barrancas, no es raro encontrar individuos de cien años de edad por lo menos. Su anhelo se reduce a vivir muchos años. [...] Padecen a veces reumatismo, pero la enfermedad más común, y generalmente de fatales consecuencias, es la pleuresía (dolor de costado). En algunas partes de la región ataca la sífilis.” (Ibid., 1994 [1902]: 238-239).

Las patologías más frecuentes citadas por Basauri (1990 [1929]) hace tres cuartos de siglo, evidencian sin embargo, un estado de salud muy deficitario. Dichas patologías son las siguientes:

- “- Enfermedades generales: Sarampión asociado con bronconeumonía y bronquitis celular, Coqueluche que provoca alta mortalidad infantil, Reumatismo, Paludismo en forma leve, Tuberculosis pulmonar bastante frecuente, Epidemias generalizadas de Viruela, Sífilis en baja frecuencia y sin complicaciones nerviosas, Dermatitis: sarna, prurigo, pitiriasis y eccema.
- Enfermedades del aparato respiratorio: Bronquitis aguda, Neumonía, Bronconeumonía primitiva en niños derivada de Sarampión y Tos ferina.
- Enfermedades del sistema nervioso: Congestión cerebral por alcoholismo agudo precedida en ocasiones de Delirium tremens, Corea, Epilepsia en niños (casi siempre heredoalcohólicos concebidos durante la alcoholización aguda de los padres)
- Avitaminosis y otras enfermedades por herencia: Escorbuto, Raquitismo, Pelagra, Hemeralopia epidémica, Enfermedad de Barlow, Caquexias por hipocalimentación.
- Carencias crónicas: adelgazamiento excesivo, debilidad, apatía, palidez, diarreas, eccemas, hemeralopia y manifestaciones escorbúticas
- Intoxicaciones: Alcoholismo crónico por consumo de *tesgüino*, Intoxicación por *tesgüino*, factor principal de la mortalidad infantil (solo 2 de cada 10 niños nacidos sobreviven) y asociada con la tuberculosis y con las enfermedades del sistema nervioso, Intoxicación por *jícuri* o peyote que provoca trastornos de la visión, alucinaciones e insomnio
- Enfermedades del aparato digestivo: Dispepsias derivadas del consumo en exceso de hidratos de carbono, Enteritis agudas, Ictericia catarral simple o infecciosa, Congestiones alcohólicas, Cirrosis atrófica o hipertrófica del hígado.” (Ibid., 1990 [1929]: 77).

Actualmente, de acuerdo a la opinión generalizada de varios médicos residentes y pasantes en la Tarahumara, el “estado de salud” de la población rarámuri no es muy satisfactorio, dado que existen enfermedades temporales propias de cada época del año y problemas recurrentes que no se logran erradicar. En tiempo cálido de lluvias y subida de los ríos (de abril a agosto) son frecuentes las enfermedades gastrointestinales, diarreas, fiebres, faringitis virales; en tiempo de recolección de plantas silvestres suele haber trastornos estomacales, hasta

mediados de la temporada que los organismos se estabilicen; en invierno enfermedades de la piel por falta de baño, así como enfermedades de las vías respiratorias, resfriados, rinitis y gripes (de septiembre a abril), motivadas por el frío y los contagios. También abundan las patologías reumáticas e inflamatorias: dolores osteomusculares, debido a los excesos de trabajos pesados en ambos sexos. Por otro lado, existen enfermedades transmisibles, tales como las micosis superficiales, dermatitis bacteriana, varicela, o hepatitis.

En la Alta Tarahumara, lo más común suelen ser, al decir de los médicos, las “infecciones respiratorias agudas”, sobre todo en invierno. Difíciles de prevenir, a menos que se refuerce el sistema inmunológico y la mucosa de las vías respiratorias con una dieta alta en antioxidante, abundante en vitamina A y vitamina C principalmente¹, así como evitar pasar excesivo frío y procurar beber mucha agua. También abundan las infecciones respiratorias crónicas, principalmente la tuberculosis², enfermedad infecciosa por contacto directo con el portador, que se convierte en crónica porque tarda mucho tiempo en dar síntomas y en curarse; a veces no se llegan a curar del todo quedando el paciente con el portador.

La “parasitosis” constituye también un serio problema. El médico la suele detectar a través de un diagnóstico clínico, no confirmado por laboratorio, siendo los síntomas más frecuentes la pérdida de peso en la persona, muestras de debilidad, de desnutrición, pelo y piel reseca, cuerpo hinchado de gases. La parasitosis puede ser contraída por animales unicelulares (amebas) o por gusanos (tenia), y produce en cualquier caso diarreas difíciles de contener, especialmente durante los meses más cálidos. En los cambios de estación, entre octubre y noviembre en Tehuerichi por ejemplo, también son normales las diarreas pero de origen viral³. La amebiasis posee una relación directa con el consumo de agua de ríos y arroyos, muchas veces en mal estado, e incluso de manantiales contaminados con desechos fecales o fertilizantes químicos que se filtran por la capa freática.

Las *tesguinadas* o reuniones para tomar *tesgüino* (cerveza tradicional de maíz), no parece que influyan mucho en la parasitosis intestinal o estomacal, dado que el agua se hierve lo suficiente como para matar a todos los posibles bichos, y además el líquido se mantiene tapado adecuadamente para evitar que le caiga nada de fuera. Sin embargo, la costumbre de tomar todos de la misma *güeja* puede hacer que se contagien unos a otros las infecciones, lo cual ocurre con las respiratorias agudas. Los médicos señalan que en los días posteriores a una *tesguinada* es cuando aumentan sobremanera las consultas por dolores o infecciones de garganta. La tuberculosis es fácil que se pueda transmitir al pasarse la *güeja* de boca en boca, así como una eventual hepatitis A que alguien haya traído de la ciudad.

La “anemia” motivada por la falta de hierro (el cual se encuentra en productos de origen animal) es igualmente un problema muy generalizado, se estima que más de la mitad de la población es deficitaria en hierro, elemento muy importante al formar parte de la proteína que transporta el oxígeno por la sangre, de la hemoglobina⁴. La investigación realizada por

1 En Tewelichi el médico residente daba a los niños menores de cinco años una megadosis de vitamina A en pastilla, y en Cusérere y Choguita la médico pasante hacía lo mismo con una combinación de vitaminas A, C y D, para paliar las infecciones respiratorias agudas.

2 En Norogachi se celebró un curso intensivo de tres días dirigidos a los promotores de salud sobre el diagnóstico de la tuberculosis. En él se dieron las indicaciones básicas para hacer la prueba del esputo en las rancherías y luego llevarlas a la clínica San Carlos Borromeo de Norogachi para ser analizadas en el laboratorio. A quienes detecten el bacilo lo internan en la clínica por una o dos semanas para iniciar el tratamiento que luego deberá continuar en la casa durante unos seis meses para que sea efectivo. Dicho tratamiento farmacológico sería también vigilado por el promotor de salud para que no se abandone antes de tiempo.

3 Una de las acciones más frecuentes del médico pasante o residente en la Tarahumara es la de desparasitar a toda la familia y transmitirles consejos higiénicos de aseo personal como medida preventiva para no enfermar.

4 La administración médica de las dosis de hierro y ácido fólico necesaria se aplican especialmente a las mujeres en edad fértil (por la regular pérdida de sangre durante la menstruación) y a niños y niñas menores de cinco años. Al parecer resulta demasiado caro el tratamiento para generalizarse, siendo un mal endémico de todas las

Monarrez y otros (2001) sobre la anemia ferropirina en mujeres tarahumaras en edad fértil arrojan las siguientes conclusiones:

“La prevalencia de anemia (X Hb+- DE) fue de 16.1% (14+-16g/l) y 25.7% (129+-12gl) para no embarazadas y embarazadas, respectivamente. Las embarazadas en el tercer trimestre y las que estaban lactando durante los primeros seis meses del postparto mostraron las más altas prevalencias de anemia (38.5% y 42.9%, respectivamente). La deficiencia de hierro fue responsable de la mayoría de los casos de anemia encontrada en esta muestra.” (Ibid., 2001: 392).

Sobre las “enfermedades venéreas” los médicos afirman que, aunque no son normales tratarlas en consulta, debido a la vergüenza que a los hombres y mujeres rarámuris les produce confesar que las tienen, cuando son detectadas en el hospital, a veces de manera fortuita, poseen ya un cuadro avanzado de evolución que hace más difícil el tratamiento⁵. Son conocidos algunos casos de gonorrea y aún de sífilis, siendo Chihuahua, según nos contaba uno de los interlocutores médicos, el estado que ocupa el primer lugar en todo el país en la detección de sífilis congénita, encontrándose la mayor parte de los casos en los municipios de Guachochi y Balleza (Alta Tarahumara).

Un problema para hacer frente a la enfermedad y para solucionar situaciones delicadas que involucren al cuerpo es la “pérdida de información”, el olvido o la inadecuada interpretación de la costumbre en materia de salud. En tal sentido, nos contaban que en el 2003 habían muerto ocho mujeres rarámuris por retención placentaria, por no haber echado la placenta fuera tras el parto. De acuerdo a la costumbre se administra un té con ceniza de encino y hierba del zorrillo para que en menos de media hora salga la placenta, pero en la escuela no enseñan esos recursos, ni tampoco en la ciudad por donde habían estado las jóvenes. De otro modo, también nos informaban de la muerte de seis mujeres en 2002 por algo que llaman “preclán”, relacionado con la presión sanguínea. Al parecer, según las investigaciones, las mujeres habían tomado todas ellas una hierba llamada “roda” recomendada por algún que otro familiar (prima, tía) como producto anticonceptivo, siendo realmente usada por los médicos tradicionales como remedio abortivo. Los nuevos tiempos han traído importantes avances en la salubridad de la población rarámuri, sobre todo femenina; quienes lo solicitan se pueden hacer exámenes de útero, de mamas o de próstata, para comprobar su estado y detectar a tiempo un posible cáncer; las campañas permanentes de vacunaciones contra la poliomielitis, el sarampión, la tuberculosis, la difteria, el tétanos, la tos ferina, están contribuyendo decisivamente a disminuir el grado de mortandad; a menudo se realizan reuniones informativas y se reparten folletos sobre consejos sencillos para prevenir enfermedades de garganta, diarreas, etc.; pero estos nuevos tiempos también están provocando pérdidas de costumbres sanitarias de probada eficacia.

De acuerdo a la estadística, contaba una interlocutora del hospital de Guachochi, en la población rarámuri de la Tarahumara no se han detectado hasta hace poco tiempo “ni hipertensos, ni diabéticos”, lo cual se justifica por el sosegado modo de vida y la dieta basada en cereales, tubérculos, verduras, frutas e infusiones; las prisas y el azúcar han estado fuera de lugar. La abundante ingesta de hidratos de carbono y vegetales, y el reducido consumo de grasas produce bajos niveles de colesterol y ausencia de cardiopatías. Sin embargo, en los últimos años se ha apreciado un notable cambio, sobre todo en la dieta, entre los rarámuris

etnias del país.

5 No son pocas las acusaciones escuchadas que señalan a los misioneros como uno de los principales causantes de provocar vergüenza entre los nativos sobre las cuestiones sexuales y quienes han obstaculizado el uso del condón como medida anticonceptiva, y, en consecuencia, como práctica higiénica.

que emigran a la ciudad por periodos más o menos prolongados y luego retornan a la comunidad; en estos casos empieza a hacerse habitual tomar sopas instantáneas, patatas fritas, sabritas, doritos, coca-cola, el mismo pinole (maíz tostado y molido) se llega a diluir con coca-cola; todo lo cual está provocando la aparición de los primeros casos de hipertensión y diabetes.

Antes de acudir a la “clínica médica”, la enfermedad (resfriado, gripe, diarrea) normalmente se trata primero en la casa. Inducido por los promotores de salud se usa mucho el “sororal”, sobre compuesto con sal y azúcar, preparado para mezclarlo con un litro de agua (suero); las madres manejan ese compuesto para hidratar a sus hijos con diarrea, además de otros recursos caseros; si no hay mejora el siguiente paso suele ser recurrir a un *owirúame* (médico tradicional), y por último, si no hay más remedio, a la clínica u hospital. Por lo general notamos bastante recelo en acudir al médico (de bata blanca), aunque depende de la zona que se trate y del médico en cuestión. El sistema hospitalario se impone como una necesidad para aliviar el dolor y evitar la enfermedad, pero no ofrece a la población indígena en general un trato suficientemente amable y respetuoso con su manera de ser. La frialdad de trato y la consideración de pobres ignorantes por parte del sistema, no ayuda a que se produzca el acercamiento de la población, manteniéndose como último remedio cuando no queda otro.

El ámbito de actuación del sistema sanitario sobre la enfermedad es, no obstante, muy limitado, si un niño está afectado de “susto”, porque un cochino lo correteó, o se cayó, o se quedó dormido junto a un arroyo donde la serpiente le atrapó el alma, es el *owirúame* el especialista que necesita. Aún así, hay ya *owirúames* que humildemente reconocen también sus limitaciones en el tratamiento de las dolencias y enfermedades, y dicen llegar hasta un punto a partir del cual recomiendan llevar a la persona a salubridad.

II. Concepto de la enfermedad

En la mentalidad rarámuri, la concepción de la enfermedad está relacionada con el estado de ánimo, “estar enfermo es estar triste”, algo ajeno a uno se introduce adentro y ocasiona algún daño, o algo de adentro sale fuera y genera desequilibrio. No obstante, la causa primigenia que provoca tal desequilibrio suele estar relacionada con el incumplimiento o trasgresión de algún tipo de norma moral, social o religiosa; o bien ha venido inducida por fuerzas que operan negativamente sobre uno; aunque también se contemplan como posibilidad los efectos del entorno ambiental y la mala suerte. El *korémaka* o *sukiki* son pocas las personas que dicen haberlo visto realmente, aunque casi todas hablan de él, asociándolo unos con una piedra redonda, otros con un pájaro nocturno, otros con una estrella fugaz; en cualquier caso está asociado al mal y su presencia es causa o aviso de infortunios. En las comunidades tradicionales se emplea mucho el esquema de la culebra que te atrapa en el arroyo el alma y la mantiene cautiva; el encuentro con un *jurubí* (persona chaparrita que vive en el monte) que gusta robarse a las mujeres casaderas y quitar la salud a mucha gente; el mal pensamiento de un *sukurúame* (hechicero); se enferma mucho de envidia, me envidiaron el hacha, el rebozo, la radio, la cosecha, y por eso enfermé, su escucha decir. Es preciso no tener motivos para causar envidia, por lo que hay que dar *kórima* (ayuda material desinteresada) si lo solicitan, ser generoso, no sobresalir demasiado⁶, a fin de no causar envidia en los demás y evitar así el conflicto social y la enfermedad. Además, para estar sano es preciso hacer ofrendas de manera regular a *Onorúame* (Dios rarámuri que es Padre y Madre a la vez), hacerle fiesta, *yúmari* (ritual propiciatorio), bailar mucho y estar contento, no se debe estar triste porque es síntoma de estar enfermo y la tristeza (enfermedad) puede contagiar a la comunidad; con

⁶ Los *tenanches*, encargados de sacrificar animales para la fiesta, son muchas veces designados por la comunidad, cuando no salen voluntarios, y prácticamente se ven forzados a aceptar; de ese modo se redistribuye algo de sus excedentes y reequilibra la sociedad para no provocar envidias.

la alegría se recobra la salud y de ese modo uno se reintegra a la comunidad y a ella reincorpora su armonía perdida. La curación consiste por tanto en alejar la tristeza y acercar la alegría a la persona para recuperar el equilibrio perdido. A la aplicación de sustancias, cuyos principios activos actúan efectivamente sobre el organismo, se suma el ritual prescrito en busca de protección de las fuerzas sobrenaturales y el reequilibrio personal⁷. De acuerdo con Merrill (1992 [1988]):

“[...] la salud para los rarámuris es un asunto de proporciones cosmológicas con muchas implicaciones morales. [...] Las personas pagan a Dios por su cuidado y estimulan su continua benevolencia, ofreciéndole comida en fiestas y actuando conforme a sus enseñanzas.” (Ibid., 1992 [1988]: 193).

Las temperaturas extremas de calor o frío genera desequilibrio en el organismo y en consecuencia enfermedad. “El calor fuerte pega calentura, vienen microbios, los que viven en la parte baja se enferman porque se le meten los microbios”, nos decían. Por el contrario, con demasiado frío se entiesa la gente, se muere si no se protege.

En cuanto a los “tipos de enfermedad”, básicamente desde dentro de la propia cultura se distinguen dos, según afecten sólo al cuerpo o también al alma, en cuyo caso es susceptible, como casi siempre ocurre, de afectar a la totalidad de la persona. El cuerpo en su integridad es en la concepción rarámuri la casa de las almas, la carne es el lugar físico donde se alberga su esencia espiritual. La enfermedad en el mundo rarámuri afecta generalmente a esa doble dimensión de la persona⁸, aunque la fortaleza del cuerpo no siempre ha de estar en sintonía con la del alma y viceversa.

Un resfriado o una gripe se identifica con un mal puramente carnal u orgánico, que se cura con la aplicación de hierbas medicinales, por muchos conocidas. Un dolor de cabeza, de estómago, la melancolía o el susto, afecta, sin embargo, también al alma e implica acudir al ritual prescrito por el especialista socialmente reconocido. Así lo podemos apreciar en el siguiente testimonio rarámuri:

“[...] lo que dicen los curanderos es que hay dos clases de enfermedad, una del alma, del espíritu, que solo ellos lo pueden curar porque entran en conexión con tu alma que anda por otro lado y hay que traerlas, ellos dicen que cuando no se curan estas enfermedades del alma bien pueden llegar a ser enfermedades corporales, de la carne, un señor anda triste porque el alma lo abandonó, pero esa tristeza si persiste puede ocasionar que el cuerpo también se enferme. El susto es una enfermedad que solo curan los curanderos. [...] una persona que aparentemente está bien, su cuerpo no tiene nada pero se siente mal porque no está a gusto, va al *owirúame* y éste sueña en la noche para al día siguiente decirle, no pues tu espíritu anda en tal parte, porque cometiste tal falta o hiciste tal cosa, y por eso tu espíritu te abandonó, porque te asustaste, todo eso puede provocar que el espíritu se salga de su cuerpo, el *owirúame* sueña de nuevo otra noche y ya va a hablar con el espíritu para que regrese. [...] Por otra parte una gripe, o un resfriado son enfermedades solo del cuerpo que se curan con hierbas, sobre todo con bebidas calientes, consumir mucho líquido, todo anciano que entienda de hierbas medicinales son *owirúames*, todo el que entienda de yerbas puede curar. Se les dice igual *owirúame*, persona que cura o da la vida ya sea

7 En esta línea, González Rodríguez (1992) expresa la idea de animismo para definir la concepción de la salud-enfermedad rarámuri.

8 A esas dos dimensiones (cuerpo y alma o almas) es preciso añadir el parentesco y lo que hay de social en cada uno para entender la totalidad de la persona.

de uno u otro modo, solo que cura de uno u otro modo, de una manera corporal o espiritual.” (Entrevista con J. G., 15-12-03).

Entre las “enfermedades naturales” que afectan al cuerpo podemos citar la diarrea⁹ (*witabúa*), la calentura (*ratarí*), el resfriado (*rurawiki*), el dolor de garganta (*rorógara*), la sarna (*kishiwata*) o la tos (*roshowá*), todas ellas posibles de atenderse en la propia casa por algún miembro de la unidad familiar, incluso el mismo enfermo, mediante la aplicación de plantas medicinales u otros recursos domésticos. Por otro lado, entre las enfermedades o “dolencias sobrenaturales” cabe citarse la tirisia o tristeza (*o'móna*); el susto, por el que los niños no paran de llorar; el *sukiki* o agente extraño que entra en el cuerpo a través de sus orificios o por los poros; el hechizo, diagnosticado a través de los sueños; la dolencia del corazón, propia de los corredores y corredoras; la trasgresión al *jícuri* (peyote); no cumplir con los muertos. La tristeza y la excesiva delgadez que deja el cuerpo reseco son generalmente claros síntomas de estar completamente enfermo, por lo que habrá que proceder a rescatar el alma y recobrar el equilibrio de la persona con ella misma, con su comunidad y con el cosmos.

Cardenal (1993: 25-26) distingue cuatro tipos o niveles de medicina rarámuri en función de quién la realice, el procedimiento que emplee y a quién o quiénes se dirija. De ese modo destaca: 1. Medicina familiar: empleada por algunas personas en cada familia (generalmente las mayores) conocedoras de remedios curativos que ellas mismas aplican. 2. Medicina individual especializada: establece la relación de curandero - paciente. 3. Medicina socio-individual: el curandero aplica su cura o remedio a toda la rancharía, o a un arroyo para evitar males a todos. 4. Medicina socio-comunitaria: el agente curativo es toda la comunidad y también el enfermo.

Los “hechizos”, reales o imaginados, existen en el pensamiento rarámuri, en la manera que tienen de interpretar los acontecimientos, los infortunios y algunas causas de la enfermedad; sin embargo, así como resulta muy difícil que una persona se reconozca públicamente *sukurúame* (hechicero o persona que provoca maleficios), más difícil aún resulta demostrar que alguien operó maléficamente sobre otro cuando se enfrentan palabra contra palabra. Así nos lo manifiesta un interlocutor:

“Lo que se llama en otras partes ‘mal de ojos’ aquí no se ve, aquí se hacen hechizos y lo hace el *sukurúame* que usa su poder para hacer daño, no hay mal de ojos, hay hechizo. Se cree que alguien hizo hechizo pero la persona no lo dice abiertamente que lo hizo, pero sí hay gente que se ocupa de ese asunto, que conoce hierbas venenosas, es muy difícil conseguir pruebas porque el que lo hace no te va a decir que lo ha hecho. Yo fui hace algunos años presidente ejidal de Norogachi y me tocó tratar ese tipo de problemas, dos *owirúames* se acusaron una vez de haber practicado hechizo, uno confesó haberle encargado a uno de ellos que le hiciera daño a una persona para que se muriera, tuvo que sacrificar a un animal, meterlo en una *güeja* y demás, ese señor se sintió muy mal, decía que era por envenenamiento, no sé qué animal le había dado, lo disecó, lo metió en una *güeja* y se lo dio con el *tesguino* mientras tomaba, pero el *sukurúame* lo negaba y decía que el alma del enfermo estaba por ahí y esa era la razón de su mal, al ser palabra contra palabra yo necesitaba más pruebas para castigar a alguien pero ahí quedó, el caso fue de un *sukurúame* que le dijo a una persona qué hacer para matar a otra por envenenamiento, esa persona acusó al *sukurúame* y esta lo negaba, al no haber pruebas contundentes y ser todo de palabra, no hubo castigo. Ese era un problema serio, un intento de

⁹ Puede ser también síntoma de una enfermedad sobrenatural que afecta al alma.

homicidio por envenenamiento, por eso los gobernadores me lo pasaron a mí, y de haberlo suicidado yo lo tendría que haber pasado a Guachochi, este caso lo resolví entregándoselo de nuevo a los gobernadores para que ellos decidieran y ellos lo encerraron un tiempo y luego se fue de la comunidad y para allá anda para Tehuerichi.” (Entrevista con J. G., 15-12-03).

La línea divisoria entre el “*owirúame*” y el “*sukurúame*” es muy débil, el paso de una a otra condición algunos lo justifican como un desvío del camino correcto a seguir, o como un ceder en el enfrentamiento que hay entre el bien y el mal: “te perdiste en el camino”, dicen. No obstante, la impresión que tenemos es que se trata de las dos caras de una misma realidad, de la dualidad entre el bien y el mal existente en la misma persona, porque, de hecho, la misma persona ejerce de una u otra forma en función de sus actos. Generalmente nada es bueno o malo exclusivamente en la cultura rarámuri, a excepción de *Onorúame* (Dios) y el que vive abajo (el Diablo), único momento en que se desdobra el bien y el mal, encarnado por cierto en dos hermanos mediante un artificio mítico. Públicamente uno mismo se presenta como *owirúame* y es reconocido socialmente como tal, pero ello no quita que también se le pueda señalar como *sukurúame* si alguien o la comunidad lo entiende así a partir de un determinado acontecimiento; las dos personalidades son simultáneas. Por otro lado, la persona no elige ser *sukurúame*, eso es algo que aparece al igual que el don de curar, luego podrá usar sus poderes para actuar maléficamente contra alguien, o bien de manera incontrolada e involuntaria podrá también ejercer algún tipo de influencia negativa sobre personas que aparezcan en sus sueños, por tal motivo, la gente trata de evitar el trato con quienes consideran que ejerce (siempre en secreto) de *sukurúame* para evitar así que pueda soñar con uno mismo. La diferencia está en la forma de actuar, voluntaria o no. Es normal pensar que uno es *sukurúame* cuando mueren las personas con las que previamente se ha soñado; de igual modo que soñar con muertos es presagio de enfermedad o calamidad para alguien de la comunidad o para toda ella en su conjunto.

La idea de simultaneidad en el ejercicio del bien y el mal dentro de la misma persona (*owirúame-sukurúame*), es la más extendida, sin embargo, también hay quienes separan la identidad de la persona en el desempeño de una u otra atribución, y quienes afirman que la aplicación de un acto maléfico o hechizo por parte del *sukurúame* puede realizarse unas veces de manera deliberada y otras involuntaria. Así lo entienden muchos rarámuris, de entre los que sustraemos un testimonio:

“Puede ser la misma persona. Entendemos los rarámuri que todo tiene su lado bueno y su lado malo, el mismo *owirúame* puede ser al mismo tiempo tan buen *owirúame* como tan buen *sukurúame*, porque conoce las dos partes, sabe las cosas buenas y las cosas malas, entonces si alguien le despierta su lado malo puede empezar a aplicarlo, pero puede ser la misma persona, o puede haber personas *sukurúame* que nada mas se dedican a hacer el mal, como *owirúame* que nada más se dedican a hacer el bien. Muchas veces cuando uno necesita de algún *owirúame*, corre a preguntarle a algún anciano, a decirle que necesita de esos servicios, quiero ver si me recomiendas alguno, entonces él dice: pues ve con fulano que no tiene mala reputación, él hace bien su trabajo. Y cuando van a hacer el mal, cuando se necesitan de los servicios de algún *sukurúame* pues no se lo dicen a nadie, se hace en secreto, se le dice quiero que le hagas algún mal o que me lo desaparezcas, entonces se pone a trabajar el *sukurúame*. Puede ser un *sukurúame* aceptado por la comunidad, porque la comunidad no sabe que lo es, él se cuida mucho de que no se conozca su lado malo, siempre quiere estar bien con la comunidad, dice yo no quiero que la gente me juzgue mal, yo no quiero que la comunidad se de cuenta, y también se cuida de con quien

trata, verdad, no a todo el mundo le puede hacer el trabajo que le piden porque entonces no sabe si es una trampa para descubrirlo ante la comunidad, son muy hábiles, muy listos, que miden bien con quien pueden hacer el trabajo. Antes algunos que eran relegados por la comunidad era porque eran *sukurúames*, y otros no lo eran pero obraban mal.” (Entrevista con J. G., 15-12-03).

III. Procedimientos curativos y especialistas tradicionales

El “procedimiento más común utilizado para curar” se desarrolla del siguiente modo: el *owirúame* pregunta en primer lugar a la persona enferma qué comió, qué bebió, dónde estuvo caminando, que soñó por la noche, etc., para hacerse una composición de lugar e interpretar las causas de su padecimiento. A partir de entonces se comprometerá a soñar con dicha persona durante tres o cuatro noches seguidas (según sea hombre o mujer)¹⁰ para saber dónde está su alma e ir a rescatarla. La persona afectada por su parte se comprometerá a sacrificar al animal o animales prescritos por el especialista y a hacer *yúmari*, o en su caso una raspa de *jícure* o *bacánowa*.

Los procedimientos empleados para lograr el reequilibrio de las almas en la persona y volver al estado de normalidad son por tanto variados: el *yúmari*, el *jícure*, el *bacánowa*, son todas ellas ceremonias que implican algún tipo de sacrificio animal: vaca, chiva o gallina, para ofrecerlo al espíritu de *Onorúame*, o al del *jícure*, o al del *bacánowa*, a fin de que intercedan por la persona afectada y la sane. Ceremonias sólo posibles de realizar por gente especial que, como el *wikaráame* (cantador), el *owirúame* (curandero) o el *sipáame* (raspador de *jícure*) han pasado por un largo proceso de instrucción. La experiencia onírica del sanador en cada caso ocupa un papel fundamental. El *owirúame* tiene que soñar tres o cuatro noches seguidas con la persona enferma, según sea hombre o mujer, y una vez sepa qué le pasa a su alma, normalmente atrapada en la barranca por el *bacánowa*, o en algún aguaje de la sierra, o por estar en deuda con el *jícure*, mandará hacer algún acto simbólico, rodeado siempre de libación y comensalismo, para procurar la liberación de su cautiverio y el retorno a su casa, al cuerpo, donde debe estar para que funcione bien.

Al final de un *yúmari*, una vez se ha concluido el ofrecimiento preceptivo ante la cruz¹¹, el ritual curativo consta habitualmente de una serie de actos encadenados como son: 1. Administrar tres o cuatro cucharadas de una decocción medicinal de distintas plantas, tales como agave, palo hediondo o mescal; además de *tesgüino*¹². Cuando se trata de curar animales o campos se rocía el líquido medicinal por el corral o por el campo al que se dirija. 2. Pasar incienso humeante alrededor de la persona o personas por sus cuatro costados, con movimientos circulares arriba y abajo. En otros casos se insufla bocanadas de aire sobre el enfermo, entendiendo que en el aliento va el alma del *owirúame* para insuflarle fuerza y salud. 3. Tocar al enfermo con el “sucristo” (crucifijo) del *owirúame* y hacerle señales en

10 El 3 y el 4 son marcadores simbólicos asociados al hombre y a la mujer *arámuri*, en correspondencia con el número de almas que a cada uno se le atribuyen.

11 Aunque la fórmula de saludo a la cruz, el modo de vestirla, el número de cruces, la colocación de ofrendas en la mesa, el número de piezas danzadas y la forma de hacerlo, el momento para tomar *tesgüino* y *tónare* (guiso de carne y grasa sin sal), se ajuste a un esquema más o menos similar, las diferencias son a veces notables, cada *wakiráame* interpreta la ceremonia a su modo, imprime su sello personal, así como también hacen el resto de participantes en la fiesta. De ese modo, no resulta tan relevante el número de vueltas que se le dé a la cruz, o la forma de hacerlo, porque cada quien lo hará a su manera, lo más relevante es la intención que tiene, la motivación que lo acompaña.

12 Lumholtz (1994 [1902] señalaba: [...] La fuerza curativa del *tesgüino* se considera mágica, por lo que es el remedio a que más comúnmente se recurre. Para administrarlo, procede el médico a practicar sus pases de costumbre y a soplar sobre el paciente a fin de alejarse la enfermedad. [...] (Ibid., 1994 [1902]: 308).

forma de cruz en distintas partes del cuerpo: hombros, pecho, espalda, frente. 4. Cortar el aire con un cuchillo (*rimokapia*) formando cruces en los cuatro puntos cardinales alrededor de la persona, y en la puerta de la casa para acabar con el mal y evitar su entrada. 5. Conversar de manera distendida con el enfermo sobre las causas y síntomas de su padecimiento, bromear con él, dar consejos y pronunciar un breve discurso.

En lo que respecta a las ceremonias con *jícuri* o con *bacánowa*, aunque ambas tengan cierto parecido formal y funcional, poseen características marcadamente diferentes, como se pueden observar en el siguiente esquema. En cualquier caso, ambas tienen como denominadores comunes el poder que se le atribuye a las respectivas plantas y la existencia de un experto curandero en cada una de ellas.

RASGOS DISTINTIVOS DE LAS CEREMONIAS JÍCURI Y BACÁNOWA

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS	JÍCURI	BACÁNOWA
Tipo de planta	Cactus	Arbusto pequeño
Parte empleada	Brote de tallo	Raíz
Lugar de recolección	Desierto: Camargo, Jiménez	Barranca Tarahumara
Zona de realización más habitual	Sierra: Tewelrichi, Naráachi, Pahuichique	Barranca, Tewelrichi y proximidades
Epoca de realización	Invierno exclusivamente	Invierno preferentemente
Lugar de realización	A unos 200 m. fuera de la casa, junto a arroyo	A unos 200 m., fuera de la casa, en cualquier sitio
Horario	Desde antes de media noche hasta el amanecer	Desde el anochecer hasta media noche
Forma y tamaño del espacio ritual	Círculo de unos 8 m. de diámetro	Círculo de unos 4 m. de diámetro
Tipo y tamaño de la cruz	Cruz de madera, desnuda, de 1 m. aprox. de altura	Cruz de madera, desnuda, de 40 cm. aprox. de altura
Orientación de la cruz	Al este del círculo. Oriente = parte de arriba	Al oeste del círculo. Occidente = parte de abajo
Animal sacrificado preferentemente	Vaca, venado	Gallina, chiva
Fuego dentro del círculo	Sí	No
Raspa	Sí	No
Canto	Sí	Sí
Instrumentos musicales	<i>Espiraca</i> , sonajas, cascabeles, cencerros, a veces violín y tambor	Violín, guitarra
Danza	Circular, con caracoleo, muy enérgica, con gritos y cascabeles	Circular, con caracoleo, menos enérgica, sin gritos ni cascabeles
Tesgüino	Sí	Sí
Tónare	Sí	No necesariamente
Asistencia	Privada, por invitación	Privada, por invitación
Funciones	Curación, protección, subida al cielo	Curación, protección, subida al cielo
Curandero especialista	Sí	Sí
Número de participantes	Hasta 10 o 12 personas máximo	Hasta 5 o 6 personas máximo
Preparativos previos	Laborioso	Sencillo
Agujeros para escupir	Sí	No
Posición de participantes	Sentados al oeste dentro del círculo	Sentados al este fuera del círculo

Ofrendas	Corazón, pulmones, patas de vaca, tortillas de maíz, incienso, <i>mescal</i> , <i>tesgüino</i>	Gallinas vivas y muertas, tortillas, <i>mescal</i> , incienso, <i>tesgüino</i>
Otros objetos ceremoniales	Dos horcones, metaté, espejos, cascabeles	
Poder relativo	Mayor que el <i>bacánowa</i>	Menor que el <i>jícuri</i>
Carestía del ritual	Cara, al alcance de pocos	Barata, asequible a muchos
Nº de fiestas por persona	3 el hombre y 4 la mujer	3 el hombre y 4 la mujer

Según la enfermedad que se trate existen distintos “tipos de especialistas médicos tradicionales”, a saber: el curandero a secas se ocupa de las enfermedades que afectan al cuerpo y pueden ser curadas mediante la aplicación de plantas medicinales o sobas corporales, en ese sentido los denominan también sobadores o hierberos. El *owirúame* (hombre o mujer) diagnostica y cura las enfermedades y maleficios a través de sus sueños y mediante la realización del *yúmarí*¹³ que supone un sacrificio ritual y una ofrenda a *Onorúame*. El *waníame* es un *owirúame* especial que cura mediante la succión de cuerpos extraños (gusanos, piedras) del interior de la persona enferma, bien a través de un carrizo o chupando directamente. Cabe citar también al *sukurúame* que sería el lado negativo del *owirúame*, el cual causa daño y hace enfermar a las personas¹⁴. El *sipáame* o raspador de *jícuri*, que cura por mediación del peyote, que entraña una fuerza superior, a quien hay que sacrificar un animal de gran porte (vaca, venado) para tenerlo contento. Y el especialista en *bacánowa*, que obra de manera parecida al *sipáame*, aunque exige sólo el sacrificio de gallinas. A todos ellos podemos añadir también la figura de la partera, mujer que, aunque no cure enfermedad, sí alivia a otras mujeres en su parto, al contar con gran experiencia en las prácticas gineco-obstétricas.

La “iniciación como especialista” en las diferentes formas de medicina tradicional se lleva a cabo también de distintas maneras entre las que caben señalar tres como más importantes: En unos casos es la experiencia onírica, los sueños, los que aproximan a la persona hacia la práctica médica, tras haber tenido una revelación divina (*Onorúame*, o el *Jícuri* le habló mientras dormía). En otros casos la transmisión de conocimientos se da por línea de parentesco consanguíneo, la información se pasa de padres a hijos o de tíos a sobrinos o de abuelos a nietos (independientemente del sexo). Y en otros es el propio interés de la persona el que hace que se acerque a un especialista y aprenda de él a reconocer y aplicar plantas medicinales y otros procedimientos para curar.

El “*yúmarí*”, como ritual complementario a la acción de curar, se puede hacer en cualquier lugar: en el monte, en el patio de la casa, en el atrio de la iglesia, etc. En muchos casos el *wakiráame* o cantador oficiante del *yúmarí* es también *owirúame* y por tanto será la misma persona quien dirija el ritual y efectúe la acción simbólica de curar a un semejante, animal o campo. De otro modo, el *wakiráame* oficiará el *yúmarí* y el *owirúame* se irá aparte para curar. En cualquier caso, el *yúmarí* con función curativa se realiza como gesto de gratitud hacia *Onorúame*, para contentarlo con el sacrificio¹⁵ animal, el *tesgüino*, la danza y el canto, y agradecerle así la recuperación del equilibrio perdido. En el “*jícuri* y el *bacánowa*”

13 El *wakiráame* o cantador del *yúmarí* es el oficiante principal de este ritual pero no tiene la responsabilidad de curar.

14 Según Robles (1994: 60), el término genérico *enároame* designa a cualquier curandero que desarrolle la capacidad de soñar y de curar o dañar a través de sus sueños.

15 El sacrificio ritual va siempre aplicado a los animales que se le ofrecen a *Onorúame* antes de ser consumidos. Los rarámuris se apartan de las penitencias que caracterizan al catolicismo. La relación con *Onorúame* se produce sin miedos, en confianza, como se aprecia por la libertad con que cada cual se presenta y actúa ante Él en el *yúmarí*, al no ser considerado un Dios vengativo.

con finalidad igualmente curativa, será el *sipáame* el oficiante del ritual y responsable de la curación al mismo tiempo y, a diferencia del *yúmari*, en estos otros casos, la ofrenda, la raspa, el canto y la danza estará dirigida al *jícuri* o al *bacánowa* como entidades sagradas a las que también hay que contentar y con las que es preciso cumplir.

Para “ser *owirúame*” es preciso un largo aprendizaje que, generalmente, empieza a edades tempranas de seis o siete años, aunque hay a quienes le viene la inspiración o el don de joven o incluso adulto, como le ocurre a algunos que a la edad de 20 o más años manifiestan haber tenido una revelación de *Onorúame* que así se lo ordenó. Con frecuencia alguien de la familia (tío, padre, abuela) o un *owirúame* reconocido se fija en el niño o niña, observa algo especial en él o ella, porque le gusta jugar con las plantas, o mira de un modo especial, y le dice: “tú deberías ser *owirúame*” o “tú vas a ser *owirúame*”; a partir de ahí puede comenzar el aprendizaje. El hombre o la mujer *owirúame* desempeña los diversos papeles de cualquier persona: hijo, padre, esposo, *tenanche*, *siríame* (gobernador), agricultor, matachín, compatibilizando todo ello con el ejercicio de curandero. De uno u otro modo poseen alguna singularidad personal, suelen ser muy independientes, pero nada compulsivos con el ejercicio de su especialidad ya que se dedican a otras muchas cosas. Son bastante más numerosos los hombres que las mujeres *owirúames* y quizá una diferencia significativa se da en que ellos se desplazan más que ellas a otras comunidades donde se requiere de sus servicios; las mujeres se mueven sobre todo en su propia comunidad y lugares próximos, dado que es más peligroso para ellas caminar solas por el monte y hacer noche a la intemperie cuando hay que acudir a lugares lejanos.

Un rarámuri de Choguita nos cuenta cómo se hizo “*owirúame*” por tradición familiar, y cómo existen enfermedades que solo ellos pueden curar y no son asequibles al médico de clínica. Asimismo diferencia las que, dentro de la tradición, son tratadas con hierbas y masajes y las que necesitan una mediación espiritual al sentirse afectada el alma.

“Muchos años tengo ya, como 18 o 20 años, conozco las plantas para curar enfermos. Me enseñó mi padre, él era curandero también, él me enseñó a aplicar las hierbas para curar dolor de estomago, de cabeza, o la borrachera, también hago masaje en el cuerpo quien quiera curar así. En una semana ya se puede caminar más mejor, se baja la hinchada, la hierba ya le ayuda. Hay una enfermedad que se agarra con el remolino y duele todo el cuerpo, su hincha los pies cuando pilla aire, el remolino cuando pasa a una persona en una o dos semanas se pone hinchada, luego viene y me dice cómo vamos a curar, yo digo voy a tu casa llevo hierba le doy porque no puede caminar y en una semana cuando voy de nuevo a la casa me dice que está mejor, ya puedo caminar. [...] Cuando se cae una niña o una mujer o un hombre en un aguaje se queda su alma, allí hay muchas almas metidas, quien se asustó, por ejemplo una mujer, fue a una carrera. Ya cuando tiene un mes se enferma, no come y se enflaca, cuando va al hospital creo que no se alivia. El susto no es con las plantas, sino que viene su papá y me dice: se asustó este niño, entonces yo le digo: voy a soñar esta noche, y en el sueño veré dónde se asustó para sacar allá su alma, yo lo saco allí, ya cuando viene la mamá o el papá ya está porque yo lo saqué no más, los médicos no pueden curar con pastillas. Cuando viene el susto no se puede. Si yo me asusto me llevan al hospital y me dan medicina o suero pero no me alivio porque las almas ahí están necesitan un doctor una persona tarahumara para que vaya al aguaje y le saquen las almas y la manden ya donde está su cuerpo, y ya se alivia.” (Entrevista con F. O., 12-01-03).

De otro modo, un prestigioso rarámuri de 93 años de edad y residente en Norogachi nos relataba su experiencia como *owirúame*, el procedimiento que emplea en sus curaciones, su

interpretación de la enfermedad y de la muerte, y la relación que Dios (*Onorúame*) y el Diabolo (*Chamuco*) tienen con las almas de las personas. Visión en la que al imaginario rarámuri se le añaden en algunos extremos imágenes propias de la cosmovisión católica con la que se ha mantenido un estrecho contacto.

“Los niños chiquitos cuando se enferman los curo por puro sueño. Lo que nosotros decimos “susto”, así como en español se dice “a este lo hechizaron”, pero no es hechizado, es que cuando está manando mucho agua, ahí se quedan toda la mente, se queda ahí, ahí se oye llorar, eso soñamos no más por la noche nosotros, así curamos. También hay quien sale de un cerro y lo llevan. Para buscar su alma primero hay que ir con el Dios, antes se pregunta a Dios si nos va a ayudar, que chiquito se cayeron al aguaje por un susto, a ver si me podría guiar, bueno ándale, yo voy a andar también contigo, y vamos a buscar su alma juntos. Es el Diabolo el que retiene el alma del niño. El Diabolo es el que agarra el alma del chiquito y le dice al niño que le va a dar chicha (teta) como la mamá, lo engaña con eso que le va a dar mucho chicha con los cuernos que parecen pezones. Entonces ponen un cruz y yo canto ahí *tutuburi* y le tengo que pedir a Dios muchas veces que el niño se cure. Otras veces es que los niños no quieren comer bien, si comen pero no le caen bien comida, entonces hago un *yúmari* con santocristo, así he hecho hasta cuatro veces (con su nieto) y otra vez tengo que hacer para que se alivie, un *yúmari* para un *towisito* (niño) que tiene como gripa, bastante tos, y le duele la garganta (tuberculosis), tiene mucho moco y ya tiene dos meses que no alivia, ya tiene siete años (unos 14 años en realidad). A ver si le puedo aliviar, se le pide una o dos gallinas para poner frente a la cruz para pedirle a Dios con ellos. Dios no come, saborea no más, es pura flama lo que lleva él. Con incienso le voy a echar acá, por aquí no hay incienso, hay por el lao de Batopilas. Cura por el puro humo, huele así tres veces, entonces yo pregunto: ¿cómo va?, y me dice que bien. [...] La raspa no he hecho yo, el puro doctor hace, es mucho gasto hasta matan una vaca y tiene que estar toda la noche cantando ahí. El *bacánowa* que hay pa ya pa el barranco eso sí lo he hecho muchas veces, todos están aliviaos los que yo le hice. Se baila en frente cruz a dar en círculo vueltas. Hay veces que tengo *bacánowa* pero ahora no tengo. El *bacánowa* no se raspa, es puro bailar y canto también. Se dice así es como llama este carajo de *bacánowa*, así canto. Ahorita dicen que está carísimo, dice que cuesta 50 pesos (cinco dólares) uno no más, y son chiquitos esos carajos. El *bacánowa* no se le da al enfermo, sólo se calienta en la lumbre. Bailando tres noches y tres días se baña todo el cuerpo y toda la ropa y ya se cura. El *bacánowa* no se come porque se pondría peor. El *bacanowa* agarra el alma de la persona y se lo lleva hasta el barranco, tiene bonita casa el *bacánowa* allá en barranco y están también policías allá afuera, y hay otro más adentro en otro cuarto, y los que no quieran darle están amarraos en una cadena, y cuando ya le dan dinero los policías ya lo dejan y ya te puedes ir. Cuando ya he liberado el alma y lo he sacao, entonces hacen la fiesta por acá, en su casa de ellos, y yo les digo que tienen que dar una gallina que fui hasta el barranco a traerle. [...] Yo no empecé a curar joven, hace poco curé a un *towí* (niño) y me trajeron una gallina que está ahí cociéndose y comí poquito dos tacitas de caldo de pollo. Cuando empecé a curar ya estaba casado, cuando no está casado uno no ayuda a uno, o va a dejar su familia, o va a tener muchas mujeres, así no se puede, eso es lo que dice Dios. Ya tenía yo dos años con esta mujer. Éramos ya una familia cuando ya me dio Dios chance de trabajar en esto, entonces Dios mira si tiene varias mujeres o se porta mal, y si no, pues me

dijo que usted trabaje en esto, me dio un cruz pequeña, aquí tengo adentro y me la bendijo el padre (cura), si a la cruz no le da la bendición no puede trabajar con ella, dice el Dios *Onorúame* que no. No me enseñó ningún *owirúame*, sólo Dios dice si puedes. Sólo los que han curado, los que vienen siendo así como doctores podemos hablar con Dios, pero aquí no hay muchachos nuevos, por allá por Naráachi, Tucheachi, Pawichique, hay puro muchachos nuevos para ser *owirúame*. Por aquí han venido raspadores el año antepasado, quien sabe ahora, creo que van a venir de otra parte. [...] Yo no quiero practicar el *jícuri* porque está más pesado, es el raspador quien hace. He curado desde niños chiquitos hasta viejos; granos que salen así bien grandes por acá por la cintura, espalda, entonces bailo un *yúmari*, se le da una comida aparte en un botecito, la comida y el *tesgüino* se avienta para que Dios recoja su puro aroma, luego me dice a mí que para nosotros que tienen que comer ustedes, ya comió él mientras yo le canto las 12 piezas tienen cada una la misma canción, puede ser otra canción pero no muy difícil. Hay quienes no saben cantar la canción que le dice Dios que cante. En la canción se habla con Dios y me dice: ‘hola de nuevo, aquí ya está tu general, me dice’, ‘pues aquí estoy cantando’, yo le digo en tarahumara. [...] Muchas almas se van con el Diablo, las que no han cumplido aquí bien, nunca me ha tocado ver al Diablo, pero dicen que hay otros que sí lo ven, dicen que tiene cuernos. Cuando voy a rescatar el alma de un niño está atado en un aguaje por el Diablo, cuando yo entro él lo sabe y arranca y no lo veo, yo le pregunto al niño chiquito que ¿dónde está? Y me dice que ‘acaba de salir pa afuera, ya arrancó’ pues ya no lo sigo porque lo que iba buscando yo ya lo encontré. Sueño tres o cuatro noches y ya hacen *yúmari* su familia. [...] A todos los niños que he ido a rescatar han vuelto, nadie se ha quejado, pero hay otros por ahí que se mueren porque no los regresan. Cuando un niño se corta o se cae en una raspa se sabe lo que le pasó. Si un niño se cae y se rompe una pierna es por mala suerte, no porque está hechizado, mala suerte, no es cosa del diablo, ni nada. El diablo está en los agujajes y en la montaña y agarra a los chiquitos.” (Entrevista con B. L., 22-11-02).

De manera complementaria, este mismo *owirúame* nos contaba en otra ocasión, en compañía de su hija, algo más sobre su manera de curar y el uso que hace del *bacánowa*, mientras su hija corroboraba sus palabras, aportaba su experiencia y explicaba cómo su padre había obtenido el “don” de curandero:

“Para saber qué le pasa a la persona enferma tengo que buscarle el alma por la noche cuando sueño, si el alma se la han llevado abajo hay que buscarla durante tres noches soñando si es hombre y cuatro si es mujer. Puede que el alma esté abajo con el *bacanowa* y hay que hacer ceremonia para sacar el alma. [...] El *owirúame* cuando baja hasta el lugar donde está cautiva el alma del enfermo habla con el duende o diablo y le dice cuánto dinero le va a costar liberarla, 20, 30, 50, si le da el dinero mi papá se trae el alma ya libre a su casa (cuerpo). [...] (Habla la hija) En los aguaje se puede quedar encerrada el alma y asustarse la persona. A mí me pasó hace dos semanas, me asusté, me paré encima de una fuente y casi me caigo al agua, tres días anduve muy mal, no me salía la comida, yo me sentía mal, me dolía la cabeza, no comía, tenía vómitos pero no podía. Mi mamá me dijo que tomara royal para que se me pasara el mal cuerpo, así lo hice y me sentí mucho mejor, ya mi mamá le había platicado a mi papá, yo a mi papá no le dije. Mi mamá ya me dijo que me asusté, y mi papá trajo mi alma que estaba bien abajo, llorando allá donde hay mucho agua Mi

papá heredó el don de soñar y traer el alma perdida de la gente de su padrino y de su padre que no era mucho pero sí poquito *owirúame*. Es un don de la familia que le da Dios, el papá se lo da a los hijos y Dios le da más fuerza, es como una misión que se le encomienda de buscar y rescatar las almas perdidas. Entre sueños ve y visita a Dios, le pregunta y luego dice Él “me dijo esto”, Dios le explica lo que tiene que hacer, qué trabajos va a hacer.” (Entrevista con B. L. y R. L., 13-12-03).

Otro prestigioso “*owirúame*” de Sojáwachi, excelente conocedor de las plantas medicinales con las cuales elabora pomadas terapéuticas, diagnostica la enfermedad a partir de los sueños y a través de un huevo de gallina. Junto a su casa disponía de un cuarto con una cama donde deja ingresados a los enfermos (a modo de clínica) que acudían a él y lo necesitan. Con su mirada penetrante y sugestiva nos ofrecía su versión de cómo se formó en el oficio a partir de una revelación divina, en donde se aprecia igualmente influencias del catolicismo, y cómo actúa ante algunas dolencias. Dicho *owirúame* poseía credencial de “médico tradicional” obtenida a través de la Presidencia Municipal de Bocoyna, y manifestaba su satisfacción por el buen entendimiento y colaboración mutua que tiene con los “médicos de bata blanca”.

“Yo ya tengo bastante siendo *owirúame*, hay también charlatán que no ayudan, hay que caminar con Dios. Para ser *owirúame* hay que conocer de plantas medicinales que ayudan a curar, las hierbas que sembró Dios, saber cual es la más buena, aprender a sobar, a tocar, tocar. Se aprende por Dios, a mí me llevaron hasta arriba con el Dios, estaba yo trabajando con hacha, vino un ciervo, y ni pensé yo que me pasaría eso, es que vino un ángel a llevarme, y siempre venía a buscarme y llevarme arriba, se lo conté mi papá y mi mamá y mi papá muy asustado no me dejó que trabajara más, ya tenía como 150 árboles cortado y ya terminaba para entregar madera, ya no me dejó trabajar más mi papá hasta que no le expliqué dónde iba. Es que me llevaron, le dije, y duré medio año trabajando y me llevaron para arriba y me encontraron por allá, yo vivía por allá en un rancho, ahí lo encontré cuando yo iba caminando, a mí me gustaba caminar con bola, siempre me gustaba, y ahí me salió del pino el Dios, me dijo: “tú ¿me conoces?”, él muy chiquito, sería grande pero yo veo como chiquito, “¿no te acuerdas, cómo andas?”, sí ya me acuerdo, “ah usted es ...”, “sí yo soy”, y empecé a hablar con él pero no me asusté, y me dijo: “tú va a curar todo”. Yo no podía tragar nada, entonces me trajeron, me abrieron la boca, estaba muriendo, y allí bebía, entonces se puso un hombre enfermo y le dije que tomara una medicina hasta que se compuso, a los tres días ya estaba bien, ese fue el primero, al día siguiente se juntaron más y más de Sisoguichi y llegué curando hasta Chihuahua. Muchos me llaman y vienen a comprarse aquí (sus pomadas están hechas por él). Una mujer de Chihuahua vino y me dijo que no venía a comprar, que venía a verme, y me llevé un rato pensando qué le diré, entonces le dije que tenía que tomar tres veces la medicina que le di, “y cómo sabrá si tomo”, lo sabré porque voy a soñar y a hablar con el Dios, con Jesucristo señor, voy a hablar con él, yo me fui y le dije que a las 6 de la mañana ya me espera, todos se hallaban velando porque decían ésta se muere, había mucha gente, el niño estaba chiquitito y ahora está grande, se puso bien gracias a Dios. Cuando me llevó Dios de chiquito tenía unos nueve años. [...] En los aguajes como remolinos vive el Diablo y agarra el alma y allí se queda. Se curan estando con ella, soñando dónde está el alma si tiene un susto. Hasta muchos se pone como loco y hace mal a la gente con el peyote

que persiguen a uno con policía. Yo hecho un vaso con incienso y que se tape con cobija y se cura. Uno vino mal porque tomó peyote y lo curé. [...] Yo tengo credencial de medico tradicional, cada tres años renovamos la credencial. [...] Aquí colaboramos los médicos, si el de bata blanca no sabe cómo tratar a un enfermo nos lo manda para acá, y cuando hace falta una operación, como no tenemos instrumental, se lo mandamos para allá, si yo lo tengo aquí y no puedo lo mando para allá. Trabajamos en conjunto pero no unidos, ellos ganan mucha lana, nosotros no.” (Entrevista con S.C., 03-12-02).

Desde otro punto de vista, un rarámuri estudioso de su propia cultura pero no especialista en curaciones, nos daba su opinión sobre cómo hacerse *owirúame*, la responsabilidad que exige y el reconocimiento social que ello implica para hacerlo efectivo.

“El *owirúame* se hace con muchos años, tiene que empezar a ver plantas medicinales, ver la manera de curar, empezar a rozarse con la sociedad, que la sociedad también lo acepte y tiene que ser conducido por un *owirúame*. No necesariamente tiene que ser familiar el que lo enseñe, puede ser otra persona, pero sí es normal que sea de la familia. Con el correr de los tiempos se va aprendiendo, los ancianos son los maestros, el más respetado es el anciano y ellos tienen sus discípulos. Se puede tener ciertas dotes pero no por eso deja de pasar por un sinnúmero de aprendizajes, aquí lo que más cuenta es la voluntad que tenga el *owirúame*, porque hay familias que necesitan de tu trabajo y si te llaman y no vas a ese ya no lo vuelven a invitar, en el mundo rarámuri no hay como fuera un juramento de los doctores para curar pero la conciencia te dice lo que tienes que hacer. He hablado con algunos curanderos grandes y me decían que antes de ser curandero han soñado un sueño que decía como tiene que hacer su trabajo y a partir de esos sueños es cuando se empiezan a interesar y a visitar ciertos *owirúames*, los que tienen más prestigio.” (Entrevista con J.G., 15-12-03).

Algunos testimonios de *owirúames* encontrados en la literatura refieren el riesgo constante al que está expuesto el *owirúame* en su acción de curar, al tener su alma en continua actitud de búsqueda por lugares peligrosos. Así lo expresa José Abraham Sawárare, de unos 80 años y residente en Guaguacherare:

“Algunos de nuestros *owirúame* curan con hierbas y otros lo hacen a través de los sueños, algunos de las dos maneras. En los sueños fortalecen nuestro espíritu, porque también éste se enferma. Puede que se salga de nuestro cuerpo y se vaya a vagar por el mundo, es entonces cuando estamos inquietos, con el tiempo esto provoca que nuestro cuerpo enferme. [...] Hay otros que nos curan con brebajes de yerbas y raíces machacadas, esto sirve para curarnos el cuerpo, que también se enferma. Algunos combinan las curaciones, como el raspador, que cura el cuerpo y el espíritu.” (cfr. Gardea y Chaves, 1998: 163).

Otros como José Corpus Rechachi, doctor en *jícuri*, de Tehuerichi, hablan del peligro que entraña el abuso económico:

“[...] No se debe abusar del don de curar porque el-de-allá-arriba te está viendo y podría quitarte ese don por usarlo mal. [...] He visto con lástima a algunos curanderos que fueron sabios conocedores, pero que por abusar de sus hermanos, fueron castigados y como venganza, se volvieron *sukurúame*

-hechiceros-, y se fueron por el mal camino. Pero estos todo el tiempo son mal vistos por los demás rarámuri [...].” (Ibid., 1998: 166-167).

Salvador Bustillos, *owirúame* de Tigochi (ejido de Tatahuichi), destaca por su parte la importancia del baile en la acción terapéutica:

“Los rarámuri pensamos que cuando algo o alguien está haciendo daño es porque no se siente a gusto, está triste o le falta algo. Por eso, con nuestros bailes alimentamos espiritualmente o alegramos a aquello que nos enferma, para que no se siga dañando a los niños, a la gente grande o a las plantas y animales que hay en la sierra. Así se va esa enfermedad, ya muy a gusto con el baile, que hacemos en la plaza, donde también se dan consejos para que andemos con los ojos del alma abiertos a las cosas que tenemos que saber.” (Ibid., 1998: 170).

Es notable el acuerdo generalizado que se puede apreciar en las creencias tradicionales sobre el “curanderismo”, sin embargo, también hay “disidentes”. Un prestigioso rarámuri de unos 75 años de edad y residente en Norogachi, reconocido por sus dotes artísticas en el terreno de la música y la narrativa, aunque muy influenciado por la iglesia católica, representa un caso de rebeldía a la práctica de ciertas formas tradicionales de sanación, como son la extracción de gusanos (*rusíware*) o la raspa del peyote (*jícuri*), que a su juicio no son más que un puro fraude, un engaño que unos cuantos iluminados administran a una población ignorante y temerosa. Es éste un caso extraordinario de rarámuri que arremete contra costumbres culturales difíciles de cuestionar desde dentro por la inmensa mayoría; aunque en el terreno de la medicina tradicional reconocía y se enorgullecía igualmente, en otra parte de su relato no grabado, de la eficacia práctica que posee la aplicación de las abundantes plantas medicinales conocidas por su gente.

“Yo nunca tuve miedo, ellos lo enseñaron así, así son enseñaos y así tienen que seguir, uno que otro los que han visto que es mentira pues ya, tenía tres hermanos yo, dos se murieron, uno vive, había un carrizo donde chupa el gusano sacado del cuerpo, lo chupan, luego lo escupen, lo ponen en un plato, en un cajete, ahí está el gusano, pero ¿de donde viene el gusano? Un día un hermano mío ahí vivía al otro lado, ese fue invitó a un curandero que es de por allá de un lugar llamado Pawichique, y ya lo invitó, y lo iba a curar, por ahí venía por arroyo buscando no sé qué, pa sacarle mi hermano, traía en la bolsa creo, llegó aquí con mi hermano, pues ya comió todo, le dio comida, salió pa fuera y ya al ratito volvió pero ya con gusanos dentro de la boca, ya empezaron a mi hermano ahí a sacarle, pos era un animalito del agua y se lo comió pa decir que sacó de la carne el otro pero el traía así, lo vio mi hermano. [...] En otro tiempo había también un curandero grande, se llamaba J.M. y este también llegó allí, había *tesgüino*, pues también le sacaron mi hermano una especie de semilla negro, ahí escupió también. Ya llevaron una barra grande abrieron en la tierra y adentro lo echaron y lo enterraron, mi hermano muy tonto, cuando ya se fueron todos, empezó a sacar al día siguiente y era una semilla de tascate quemado, por eso sabemos que es mentira. Ellos dicen que el gusano es porque tienen la enfermedad adentro, es lo que le está haciendo mal le dicen al paciente, si no le sacan ese, si no sale lo va a matar, por eso los pacientes tienen que curarse para sacar eso, pues si no tienen ese gusano y pos nada más para vivir ellos, cómo no han sacado les decimo nosotros, ¿cómo no han sacado la lombriz esa grande que se mete dentro de uno? ¿cómo esa no han sacado?, si fuera cierto

lo hubieran sacado eso porque eso hay mucho, sí, es la solitaria, esa no la han sacao.” (Entrevista con E. P., 18-11-03).

Muchos “médicos tradicionales” tienen tratamiento para casi todas las enfermedades. Para la tuberculosis, nos contaban, se usa el excremento de chiva (*tusa*). Extendida por el suelo, la caca se cubre con una manta al amanecer, cuando empieza a vaporizar se tumba encima la persona enferma cubierta con una cobija, donde permanece unas dos horas soportando el calor; luego la lavan con determinadas hierbas y aceites, le dan a beber caldo de chiva y a descansar. De otro modo escuchábamos la cura mediante sudor curativo, realizando un hoyo del tamaño de una persona donde se pone una lumbre con brasas y piedras encima de éstas para que el paciente se pueda sentar a recibir el calor y así sudar. O procurar la transpiración del enfermo envolviéndolo en varias mantas tumbado en la cama. De Bennett y Zingg (1978 [1935]) recogemos los siguientes remedios mágico-medicinales:

“El incienso llamado *molewáka*, es usado como un remedio para dolores de pecho. Se lo hierve en agua y se bebe el líquido obtenido. También se lo aplica sobre las sienes, con un pedazo de papel, para curar los dolores de oídos. [...] Las mordeduras de serpiente son tratadas exponiendo todo el cuerpo a un baño de humo de pino tea, o bien aplicando tabaco masticado sobre la herida. Se afirma que morder a la propia serpiente es una cura muy eficaz. [...] Con las cenizas de un lagarto llamado *dotcáka* (gartijo prieto) se frotan las encías para aliviar el dolor de muelas. El lagarto *pagókuli* es empleado como remedio para la viruela. [...] Una especie de iguana se frota sobre las sienes para calmar las jaquecas. “Cierta tipo de piedra es molida (*deté síóname*, ‘piedra azul-verde’), es molida hasta reducirla a polvo y utilizada como un ungüento para la viruela. Las cenizas de las heces de color claro de un perro se mezclan con agua y se beben para aliviar el dolor de estómago. Para el dolor de muelas como último remedio se frotan las encías con excremento humano.” (Ibid., 1978 [1935]: 410).

Irigoyen (1995 [1974]: 85-88) cita una serie de remedios caseros, tales como: cocer amapola como analgésico y antirreumático; hojas de eucalipto como sedante para la tos; hierbabuena antes de acostarse como profilaxis contra la gripe; lavar los ojos con leche humana como colirio en las conjuntivitis; hacer gárgaras con decocción de malva para aliviar el dolor de amígdalas; aplicar marihuana o mota remojada en alcohol como linimento antidiarreico; el aceite de aceitunas para enfermedades óticas; decocción de peonía como antidiarreico; el poleo para cólico e insomnio; o las hojas y corteza de tásate (enebro) cocido como analgésico.

Cardenal (1993: 90-101) ofrece a su vez un enorme listado terapéutico con remedios para curar múltiples males, por ejemplo: la harina cruda de maíz (*sunú*) para las inflamaciones y el dolor de muelas; la tintura de marihuana para el dolor de cabeza, dolores musculares, reumáticos, nervios, insomnio; y el cocimiento de los tallos para el susto y para limpiar la sangre; la penca comida o licuada del nopal (*eraka, wilaka*) para la diabetes, inflamación de vejiga y bichos en la panza; aplicada en el exterior, para quemaduras, heridas e inflamaciones; su fruto (tuna) como astringente contra la diarrea; y la raíz raspada y puesta en emplastes para las fracturas.¹⁶

16 Cardenal, 1993. *Remedios y prácticas curativas en la sierra Tarahumara*. Chihuahua: Editorial Camino. Libro muy recomendado para obtener una visión general sobre el rico conocimiento de las plantas medicinales y amplia gama terapéutica rarámuri. Entre los muchos remedios citados están: el de cabeza (*mo'ora*), pelo (*kupara*), ojos (*busira*), oídos (*na'kara*), nariz (*a'kabora*), boca (*riniri*), cuello (*kutara*), corazón (*surara*), pecho

Especial mención merecen el “*jícuri* y el *bacánowa* como agentes curativos”, por el marcado carácter simbólico que poseen. Como en el *yúmari*, a través del ritual practicado con estas emblemáticas plantas se pretende curar, proteger a la persona, o subir el alma al cielo, pero ¿por qué estas plantas y no otras? ¿por qué se las consideran entidades poderosas que mueven fuerzas sobrenaturales? Muy probablemente la elección se deba en su origen al efecto narcótico que en ambos casos produce su ingestión, más fuerte en el *jícuri*, aunque en ninguno de los rituales se puede apreciar realmente que exista un estado de trance o alucinación en el oficiante que ingiere más cantidad, y mucho menos en los participantes que apenas lo prueban. Sin embargo, su potencial efecto es conocido y es lo que las dotan de poder y valor simbólico, de una fuerza interior o espíritu con poder para actuar sobre los acontecimientos, a favor o en contra de las personas.

Físicamente se trata de dos tipos diferentes de plantas¹⁷: un trozo de cactus y una raíz, y por tal motivo cabría pensar que fuera una curación de carácter naturista o herbolaria, basada en la eficacia de los compuestos químicos en uno y otro caso; pero tal interpretación queda descartada, entre otras cosas, porque el motivo del malestar no es corporal u orgánico sino espiritual. Por otro lado, dada la presencia imprescindible de una persona experta en su manejo, que se encargue de su administración y de conectar con la entidad sobrenatural que cada caso representa, cabría también pensarse que la curación es fundamentalmente psicológica, basada en la confianza que los enfermos depositan en el poder que ha desarrollado el oficiante a través del tiempo y del duro entrenamiento. Parte de la eficacia de la acción se apoya en tal motivo, es de suma importancia confiar en el curandero, en su capacidad de persuasión para sugestionar a la gente y producir así la sanación y la sensación de protección. De hecho, son pocas las personas preparadas y reconocidas socialmente para desempeñar tal función. Sin embargo, si bien en el caso del *yúmari* la confianza y capacidad de sugestión del *owirúame* sería la principal justificación de su eficacia, existe en estos dos casos una tercera línea de interpretación que nos parece esencial y apunta al poder que en sí mismo representa el *jícuri* y el *bacánowa*. Sentirse curado o protegido tras una raspa se sostiene en la firme creencia de quienes participan en ella de que existen fuerzas sobrenaturales que gobiernan los acontecimientos y en estos casos están encarnados en plantas que por tal motivo adquieren una dimensión sagrada. Las formas empleadas en el ritual son todas ellas maniobras para tratar con estas entidades, para presentarse ante ellas, relacionarse y negociar, formas que son importantes conservar para alcanzar, mantener la comunicación y conseguir el propósito perseguido, al igual que importante es la figura del mediador, que no puede ser cualquiera; pero, en última instancia de nada vale todo ello sin tener la certeza

(*rawira*), presión alta y baja, estómago (*ropara*), diarrea (*witabu*), hígado (*imara*), riñón (*gomara*), vejiga de la orina (*isira si'arira*), dolor de cintura (*umichi oyora*), dolor de espalda (*ripopachi oyora*), enfermedades venéreas (*wikariki*), problemas del hombre, impotencia sexual (*rejoi*), problemas de mujer, impotencia sexual, de menstruación (*mukí*), ano o nalgas (*gosira*), calentura (*omana ra'taame*), la sangre, nervios, sueño, insomnio (*kochinare*), fracturas (*na'portia*), músculo o tendón (*rawari*), enfermedades eruptivas (*kichiware*), piel (*bichira*), heridas (*chiwaria*), inflamación (*bajiname*), alergias, piquetes venenosos, plagas, cáncer, hambre (*erowari*), pies (*rarara*), susto y hechizos, curación de la tierra (*omana omara*), curación de los muertos (*cho'wiware*), inclemencias del tiempo, *teswino*, *sugui* o *batari*. (Ibid., 1993: 149-227).

También el rarámuri Mares Trías (1998: 58-90) ofrece una amplia gama de curaciones por procedimientos tradicionales, sobre todo con el uso de hierbas medicinales: dolor de pecho, mordedura de víbora, alivio de parto, piel de tlacuache, hinchazón de embarazada, mal de orín, enfermedades pulmonares, la balasanta, lombriz solitaria, pica de viuda negra, susto, etc.

17 El peyote o *jícuri* es un pequeño cactus de aspecto redondo y desgajado recubierto de vellosidades que se encuentra en zonas desérticas (Camargo, Jiménez) hasta donde los rarámuris (*sipáames*) van a recogerlo. El *bacánowa* es por su parte una planta silvestre de grandes hojas alargadas próximas al suelo con flor amarilla y forma de lirio, según la describe Cardenal (1993: 47), de la que se utiliza la raíz compuesta por pequeños camotes de menos de 3 cm.

de que la última palabra, la decisión final la tiene el *jícuri* o el *bacánowa* para satisfacer o no la voluntad de quienes a ellos se dirigen. Se trata pues, de una curación metafísica y de unas ceremonias basadas en la creencia de una realidad extrasensorial que opera más allá del mundo aparente.

La administración de una pequeña cantidad de peyote diluido en agua a los asistentes, la justa para que no dañe a la persona, supone un mecanismo de acercamiento y aceptación para llevarse bien con él; se confía que llevándolo dentro del cuerpo sanará o será protegido en el futuro. La ingesta del *sipáame*, notablemente más abundante, sirve sobre todo para “soñar despierto”, para entrar en otra dimensión de la realidad y poder ver dónde están las posibles almas cautivas y conversar con el *jícuri* en su terreno. Hay que hacer notar también que el efecto embriagador del abundante *tesgüino* que se consume mantiene los sentidos alterados y genera el ambiente y estado de ánimo propicio y sugestivo para que el ritual resulte satisfactorio y produzca lo que se espera de él.

La “raspa” o *sepámi* ejecutada por el *sipáame* entraña un acto simbólico muy significativo. Frotar la *espiraca* o *sitagape* con el palo corto no produce ruido sino un sonido rítmico con el que es posible entrar en comunicación con el espíritu del *jícuri*, llamarle la atención y dialogar con él. La raspa pues, junto con el canto, es el lenguaje propio empleado por el *sipáame* para comunicarse con el *jícuri*. Raspa que se hace de continuo y de acuerdo a un compás, encima del peyote, cubierto éste con una batea a modo de caja de resonancia, así se le transmiten los mensajes: se le pide que deje libre al alma cautiva del enfermo o del muerto, que proteja a ciertas personas en la vida; raspa que se hace encima de la cabeza del enfermo y acompañantes frotando los palos de dentro hacia fuera tres o cuatro veces para sustantivar el acto de curación y de protección en los interesados o interesadas.

Un *owirúame* interpretaba del siguiente modo los significados simbólicos que poseen algunos de los elementos que intervienen en la raspa del *jícuri*, así como la importancia de hacer raspa en nombre de las personas fallecidas que en vida tuvieron relación con él.

“La cruz del *jícuri* es sin tela, en *yúmari* sí hay tela. Los que bailan allí dentro hacen sonar los cascabeles, y el sonido de la raspa es para que suene bien, ya están tocando las campanas. El espejo en la raspa así lo hace, cuando una persona está pensando mal sale la cara en el espejo, cuando una persona se mete en el espejo el *jícuri* se lo va a llevar, por la mañana se miran todos en el espejo para mirarse en la mañana y ver si está atado o no, o si está borracho o no, espejos son para así. El fuego no sirve para calentarse, uno dentro solo se puede tapar con pura cobija. [...] El fuego está dentro del círculo pero no se acercan para calentarse, no se puede acercar a la lumbre porque se pueden enfermar, a más de un metro y medio, si se acercan es mucho peligro. [...] Si una persona borracha entra dentro del círculo enfermará en uno o dos años, se va enflacando poco a poquito, para curarse necesita hacer *jícuri*, comprar una vaca y matarla, maíz para hacer *tesgüino*, para aliviarse tiene que hacer eso. [...] Cualquier persona que andaba en el *jícuri*, en seis meses, uno, dos o tres años tiene que hacer raspa la familia para que salga su alma que está atada con el *jícuri*, las almas están en la cárcel y se tienen que liberar con una raspa, también pasa así con *bacano*, quien muere con *bacano* tiene que hacer una raspa de *bacano* para que se salga las almas porque están allí encerradas. Cuando hagan la fiesta ya salió y se van al cielo y ya no hay que rasparlo uno. [...] Las personas que están dentro de la rueda del *jícuri* tienen las almas atadas al *jícuri*, y cada año hacen fiesta para seguir viviendo y bailando con el *jícuri*, cuando se muere la familia tienen que rasparle para que las almas del muerto salgan y se vayan con Dios.” (Entrevista con F. O., 23-01-03).

Quienes han participado en el círculo del *jícure* deben atenerse en los próximos días a una serie de restricciones como son: no tener relaciones sexuales, no bañarse, no tomar ciertas comidas, no dar la mano para saludar, aunque sí hacerlo de palabra, no tomar *tesgiino* de la misma olla que el resto que no ha participado en el círculo, hacerlo de una olla propia. En fin, estar empeyotado por haber tenido contacto con el *jícure* es una responsabilidad y un riesgo que es preciso prevenir en la interacción con otras personas.

Además de la ceremonia habitual del “*jícure*” consistente en la raspa que el especialista oficia dentro del círculo en compañía de la persona anfitriona y demás invitados, existen “otras aplicaciones” que tienen la función de curar o proteger. Así se desprende del siguiente testimonio en el que, como se podrá observar, la tarea de curar no resulta gratuita:

“El *sipáame* no es cualquiera, tiene que ser una persona muy especial, cantadores, curanderos, sí hay pero doctores del *jícure* hay muy pocos, aquí solamente en la región de Naráachi, cuatro o cinco pero nada más. Son cuatro o cinco que se les lleva a las distintas partes para hacer la raspa. [...] El *jícure* también se usa pa curaciones, hay algunas curaciones especiales, por ejemplo el *jícure*, machacao, untao para las quemadas, o para una especie de reuma, para producir calores. [...] Puedes tener un *jícure* como guardián de tu persona, vamos a diferenciar la persona del ser humano en el mundo rarámuri en dos partes, lo que es la parte carnal, de la carne, y la parte espiritual, lo que es el espíritu, hay enfermedades en las dos vertientes, enfermedades espirituales y carnales o material como le diríamos, puede ser tu guardián de las dos maneras, puede ser por la parte del cuerpo, tener como un ángel de la guarda en tu casa, para tu cuerpo y para tu espíritu, pero aquí lo que hay que hacer es atenderle y darle de comer, ofrendarle comida pues, carne. El ceremonial puede ser puramente familiar, pues es tuyo, en ese caso puede no estar el *sipáame*, el *sipáame* tiene que estar presente en el momento que te lo entrega, porque te lo tiene que entregar un *sipáame* y se le da alguna compensación al *sipáame* como si se lo compraras, pues, y él te lo da por un año, en un año te dice lo voy a venir a ver otra vez, y ahí te lo cambio o me lo llevo porque cuando se le acaba la vida ya no tiene poder para protegerte. En la parte de aquí si cuelgas un pedazo de *jícure* ahí en la puerta, nadie te va a hacer nada, nadie entra, ni un ladrón entra, es más efectivo que un candao. Pero si no cumples con las obligaciones que tienes con él te puede revertir, te puede hacer mal, tiene sus riesgos, por eso el que tiene un pedazo de *jícure* tiene que constantemente ir a visitar al *sipáame*, el te va a decir que es lo que tienes que hacer: no, pues dale cada diez o cada quince días dale comida; la comida consiste en ofrendarle carne, todos los días una gallina y luego darle su inciensada, pues, el incienso, y así haces con lo que te diga el *sipáame*, el *sipáame* es como una especie de doctor que te da la receta para un año pero tienes que ir constantemente al doctor para ver que más se le da. Cada vez que lo vayas a ver tienes que darle alguna remuneración, darle algo, algún pedazo de carne, alguna comida, alguna gallina o algún cabrito, incluso algún dinero en efectivo, eso se hace siempre. Se le tiene mucho respeto.” (Entrevista con J. G., 15-12-03).

Cardenal (1993: 83) señala el uso del *jícure* para curar diversas dolencias: trastornos cardíacos, hepáticos, nerviosos, reuma, dolores musculares, diarreas, cáncer, tónico en general en tintura; además de curar hechizos y almas cautivas por medio del ritual de la raspa. Los camotes masticados de *bacánowa* se emplean por su parte para infecciones de boca y garganta; y enteros se usan igualmente para cura de hechizos y búsqueda de almas extraviadas, como en el *jícure*, siempre con la supervisión de un especialista (Ibid., 1993: 48).

Los *owirúames* en general y los *sipáame* en particular gozan de gran respeto y prestigio en la comunidad por el poder que poseen, así como también una posición económica desahogada por los regalos en especies que reciben en cada curación, como contraprestación a su dedicación por los demás, lo cual compensa las posibles pérdidas que implica el descuido de las propias milpas (maizales).

Por todo lo dicho hasta aquí, el alma ocupa un papel crucial en la concepción de la enfermedad y en las técnicas que el especialista tradicional pone en marcha para lograr la curación. Como han afirmado otros autores (Basauri, 1990 [1940]; González Rodríguez, 1992), los rarámuris participan de un “pensamiento animista” en cuanto que creen en la existencia de almas que animan a los seres vivos y en su inmortalidad. Cuando muere la persona el alma merodea por los lugares que conoció en vida, por su casa, por su comunidad, por el lugar donde le hicieron la fiesta, el *owirúame* le habla diciéndole que no moleste a los vivos, y que le están preparando el camino para que suba al cielo, que ya le falta menos; de uno u otro modo ha de hacerle ver que ya no pertenece al mundo de los vivos y que los deje en paz. Según la costumbre, no subirá al menos hasta que se le haga la tercera o cuarta fiesta (según sea hombre o mujer)¹⁸. Algunos, como hemos visto, señalan la posibilidad de que el alma vaya abajo con el Diablo si la persona fue muy mala durante su vida. Un interlocutor nos contaba el caso de una mujer fallecida cuya alma no quería irse al cielo, después de haberle hecho ocho o nueve fiestas de despedida; finalmente se marchó, y la prueba la encontraron en unas huellas (supuestamente suyas) marcadas en la arena junto a la puerta que desaparecían sin continuidad, señal de que subió al cielo. La relación que se produce entre el alma o almas del muerto y los familiares vivos es simbiótica, en cuanto que la subida al cielo del fallecido depende del cumplimiento ritual de los vivos y el bienestar de los vivos dependerá de que los muertos se sientan satisfechos con tales prácticas realizadas en su nombre. De ese modo, las almas de los difuntos constituyen un factor de riesgo para sus deudos. El temor a los difuntos por los males y enfermedades que pueden acarrear, obedece a las posibles acciones de almas insatisfechas mientras transitan entre los vivos antes de subir definitivamente al cielo¹⁹.

Bibliografía

BASAURI, Carlos

1929 *Monografía de los Tarahumaras*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

1990 *La población indígena de México. Tomo 1*. México: Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para las Ciencias y las Artes. (Orig. 1940).

BENNETT, Wendell C.; ZINGG, Robert M.

1978 *Los Tarahumaras, una tribu india del Norte de México*. México: Instituto Nacional Indigenista. (Orig. 1935).

CARDENAL, Francisco

1993 *Remedios y practicas curativas en la sierra Tarahumara*. Chihuahua: Editorial Camino.

GARDEA, Juan; CHÁVES, Martín

1998 *Kite amachiala kiya nirúami (Nuestros saberes antiguos)*. Chihuahua: Gobierno del Estado de Chihuahua.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis

1992 *Crónicas de la Sierra Tarahumara*. Chihuahua: Editorial Camino.

18 El alma o almas de los muertos son renuentes a dejar los lazos afectivos con los parientes y amigos más cercanos, lo cual les puede producir no solo molestias sino también enfermedades, circunstancia que hay que evitar convenciendo al muerto de que lo está y cumpliendo con su alma para que suba al cielo y se desligue de ellos.

19 Algunos interpretan el tiempo que transcurre entre la muerte de la persona y la subida del alma al cielo como una especie de purgatorio al estilo católico.

- 1994 *Tarahumaras. La sierra y el hombre*. Chihuahua: Editorial Camino.
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA
(INEGI)
- 2000 *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. México: INEGI.
- IRIGOYEN, Fructuoso
- 1995 *Cerocahui. Una comunidad en la Tarahumara*. Chihuahua: Ayuntamiento de Chihuahua. (Orig. 1974).
- LUMHOLTZ, Karl
- 1994 *El México desconocido*. Chihuahua: Ayuntamiento de Chihuahua. (Orig. 1902).
- MARES TRIAS, Albino
- 1998 *Regá ejperégame ju ralámuli re'labe. Así vivimos en la Baja Tarahumara*. Chihuahua: Dirección General de Educación y Cultura, Coordinación de Investigación y Desarrollo Académico.
- MERRILL, William
- 1992 *Almas rarámuris*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista. (Orig. 1988).
- MONARREZ ESPINO, M.
- 2001 "on deficiency anemia in Tarahumara women of reproductive-age in Northern Mexico", en *Salud pública de México*, 43, 5.
- ROBLES, Ricardo
- 1994 "Los Rarámuri-Pagótuame", en Manuel Marzal (Edit.). *El rostro indio de Dios*. México: Ediciones del Centro de Reflexión Teológica, Universidad Iberoamericana.

